



Luz Angélica Pérez Constanzo, la voluntaria más antigua de la Teletón: “La Teletón es mi segunda casa”

Ya son más de 45 años los que Angélica —prefiere usar su segundo nombre— ha dedicado a la Fundación Teletón, como su colaboradora más antigua. Pocos saben, cuenta, la motivación que la llevó a trabajar en esta causa: la muerte de su segunda hija —tiene otros dos: una hija y un hijo— por muerte súbita cuando tenía nueve meses de edad. Entonces sintió que debía volcar el dolor de esa pérdida en un acto de servicio hacia los demás.

Quiso que fuera con niños, en recuerdo de Pamela Angélica, su hija fallecida. “Había pensado integrarme a Coaniquem (Corporación de Ayuda al Niño Quemado) o al hospital de niños Luis Calvo Mackenna, pero finalmente entré al voluntariado de la Sociedad Pro Ayuda del Niño Lisiado, en calle Huérfanos”.

Corría 1976 y entonces tenía 31 años y un enorme vacío que comenzó a llenar en esa corporación de beneficencia creada para enfrentar la epidemia de poliomielitis en Chile e institución precursora de la actual Teletón.

Angélica Pérez Constanzo nació en 1945 en Champa, una localidad rural ubicada en la comuna de Paine, lugar donde —dice— fue muy feliz junto a sus papás y a sus cuatro hermanos. “En el campo se vive distinto que en la ciudad. Era una vida mucho más tranquila. Andaba libre y había otra cercanía con los vecinos, con la gente”, evoca.

“Me acuerdo de las fiestas del pueblo, del colegio. Era una vida sencilla”, agrega.

Se vino a Santiago cuando se casó, a los 17 años. Su marido, José Luis Mora San Martín, tenía 32. Cuenta que lo conoció a los 15 años, en la micro. Él era chofer en los distintos trayectos que les tocó recorrer juntos. “Andaba mucho en ese medio de locomoción”, ríe.

Pese a que se casó joven, no siente que se haya saltado etapas. Al contrario, cuenta que formaron un matrimonio feliz y prueba de ello son los 42 años de casados que cumplieron antes de que su marido falleciera en 2018. “En mis tiempos, la gente se casaba joven. Ahora, antes de los 30 ni piensan en eso”.

En la gran ciudad comenzó una vida más ajetreada y se dedicó a criar a sus hijos. Estaba feliz con esa nueva etapa hasta la inesperada muerte de su segunda hija.

—¿Cómo llegó a la Teletón?

“Me acerqué nomás. En ese tiempo todo era distinto. No era tan grande como ahora”.

Recuerda que la primera vez que entró a la sede de Huérfanos y vio a los niños —sus “pajaritos”, como les llama— le asombró la valentía de esos pequeños pacientes, lo que contrastó con su sensación de cobardía frente a la vida, luego de la pérdida de su hija, y lo que esta le deparaba en el futuro. “Uno piensa que va a dar cariño, atención, compañía, pero es todo lo contrario. Ellos nos fortalecen con su alegría”.

Se encontró con un lugar en formación, con pocos niños —calcula unos 19— y recursos reducidos. “Era muy pobre”.

Angélica cuenta que no había personal con-

Tras casi cinco décadas como voluntaria de esta institución, su colaboradora más antigua reflexiona sobre la importancia de seguir adelante y sobre las lecciones de fortaleza y humanidad que aprendió de los niños y sus familias para enfrentar la vida.

Constanze Kerber S.



Angélica Pérez en su casa, acompañada por sus hijos José Luis y María Elena.

tratado, por lo que ella y las demás voluntarias hacían largos turnos, algunos de 8:00 a 20:00 horas. En ellos, daban almuerzo a los niños operados, los acompañaban en las salas e iban en la ambulancia para dejarlos en sus casas. “Las camionetas iban llenas y yo atrás con ellos para entregárselos a sus mamás”.

A Angélica le tocaba la ruta de La Florida. “Había que ir a buscarlos en la mañana y dejarlos en la tarde”.

Su nana, en tanto, cuidaba a sus hijos. “Había días en que salía a primera hora de la mañana y volvía de noche”.

—¿Qué recuerdos tiene de esos años?

“Recorriamos poblaciones muy difíciles. Incluso me tocaba ir a La Legua. Nos pillaba la noche y el chofer de la ambulancia me decía que me quedara atrás. Nunca nos pasó nada, las camionetas de la Teletón eran respetadas por la gente y podían entrar”.

—¿Nunca tuvo miedo?

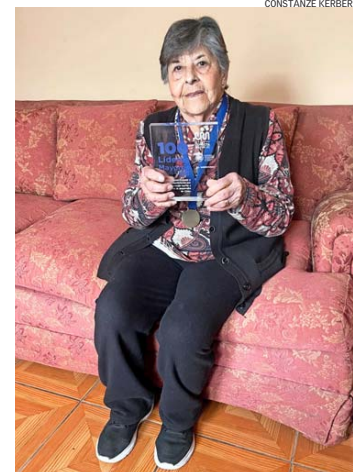
“Nunca. Iba tan concentrada en los niños que no pensaba mucho en eso”.

Con los años, a Angélica le tocó ver cómo la Teletón creció, inaugurando su nueva sede en Santiago, en Av. Libertador Bernardo O’Higgins 4620, cerca de su casa en Estación Central. “Vi todo el proceso de su construcción, pasaba por afuera y observaba cómo iba creciendo. Nunca pensé que después pasaría prácticamente mi vida ahí adentro”.

De los niños, dice que aprendió la enorme fortaleza que tienen y que le dieron fuerzas para seguir adelante, luego de la pérdida de su hija.



Don Francisco la acompañó en la ceremonia de 100 Líderes Mayores.



Angélica Pérez muestra el reconocimiento que recibió como Líder Mayor, a fines de 2025.

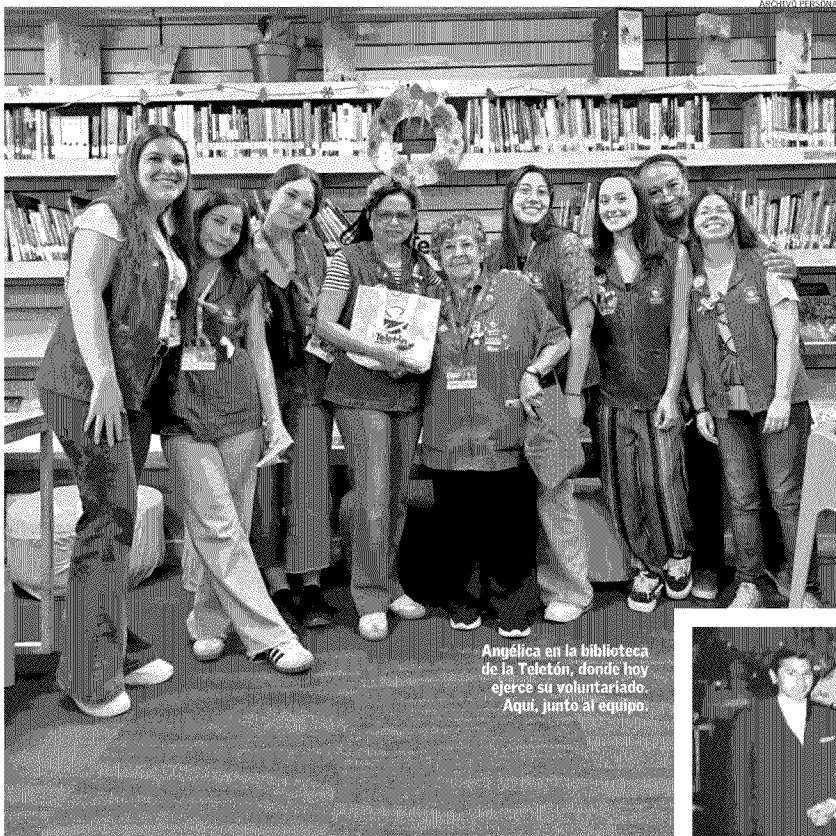
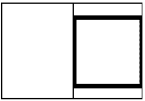
—¿Qué es lo que más le impresiona de ellos?

“Sus ganas de caminar y de hacer cosas por sí mismos. Me di cuenta de que uno se queja por tonteras mientras que ellos enfrentan operaciones, dolores y rehabilitación, y siguen adelante”.

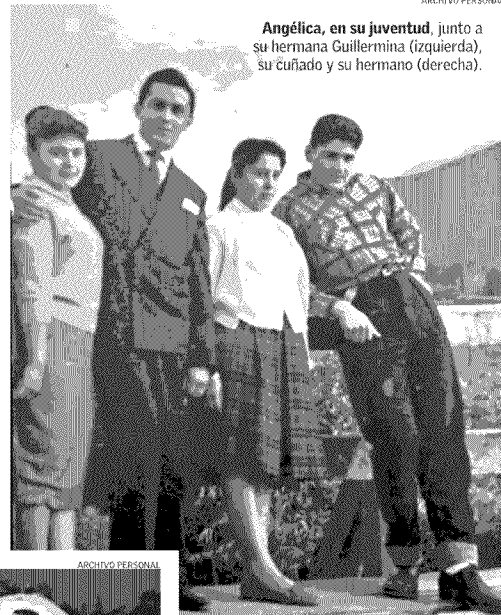
De las madres y de los padres, Angélica dice que aprendió de su empuje y perseverancia, pese a que llegan llenos de miedo y de dudas. Parte de su función en la Teletón también ha consistido en guiarlos en los trámites de ingreso, donde vio cómo algunos llegaban con más de un hijo enfermo. “Muchos niños y sus familias siguen ligados a la Teletón durante toda su vida. Tengo pacientes adultos que se acuerdan de que los acompañaba a sus casas”.

**100
 Líderes
 Mayores**

RECONOCIMIENTO ANUAL A PERSONAS 75+ QUE IMPACTAN EN LA SOCIEDAD



Archivo Personal
 Angélica en la biblioteca de la Teletón, donde hoy ejerce su voluntariado. Aquí, junto al equipo.



Archivo Personal
 Angélica, en su juventud, junto a su hermana Guillermina (izquierda), su cuñado y su hermano (derecha).



Archivo Personal
 Angélica se casó con 17 años y su marido con 32. Fueron 42 años juntos hasta que él falleció.

—¿Qué tanto ha cambiado la Teletón desde sus primeros años hasta hoy?

“Muchísimo. Antes todo era mucho más básico, los niños usaban muletas de madera. Había menos implementos, menos máquinas y también menos profesionales. Ahora todo es moderno. Hay máquinas nuevas que los hacen caminar imitando el movimiento de la marcha. Antes los niños estaban todo el día, ahora más que nada van a controles”.

Hoy, con varios años más en el cuerpo que cuando se integró —“a fines del año pasado me llegó el viejazo”, dice con humor—, sigue yendo a la Teletón, aunque con menos frecuencia desde una crisis de salud que tuvo en octubre y de la cual aún se recupera. Su tos y su respiración, a ratos entrecortada, dan cuenta de que sus bronquios quedaron afectados, los que incluso la llevaron a estar hospitalizada.

Hasta entonces, y desde hacía unos tres años, colaboraba en la biblioteca del centro, acompañando a los niños en actividades de lectura y en juegos interactivos. “Hay niños de 5 años que aman leer”, dice con satisfacción.

Eran sus viernes sagrados —como les llamados— dedicados a esa función, la cual tiene en pausa desde enero y espera retomar en cuanto su salud se lo permita.

Una pregunta que no podemos dejar de hacerle es sobre su cercanía con Don Francisco, la cara visible de la Teletón. Muestra fotos en las que aparece a su lado y dice: “Es reservado,

de poca conversación, pero siempre ha sido cariñoso conmigo. Cuando recibí el reconocimiento de “Líder Mayor 2025”, otorgado por Conecta Mayor UC, “El Mercurio” y la Pontificia Universidad Católica, él estuvo ahí y contó que yo llevaba casi 50 años en la Teletón”.

El animador también participó en un homenaje que le preparó el programa de TVN “Carmen Gloria a su servicio”. Ella fue pensando en que la invitaban para hablar sobre la Teletón y se encontró con la sorpresa de que el programa estaba dedicado a ella.

Dedicación de por vida

Yes que una vida dedicada a esta obra, de la cual dan cuenta sus cinco uniformes y antiguas pichas de las primeras campañas, que ya no circulan, es digna de ser destacada.

Su hija María Elena, quien nos acompaña en la entrevista, cuenta que su mamá no se perdía las inauguraciones de la cruzada en el Teatro Teletón. “Le gustaba el carrete”, ríe.

Hace algunos años, no recuerda cuántos con exactitud, Angélica dejó de ir. Dice que hay mucha gente, mucho movimiento y que se le hace pesado. Pero su hija cuenta también que es difícil sacarla del Banco de Chile que queda cerca de su casa. Desde hace 10 años, cuenta allí las monedas que llegan como donación y, aunque tienen turnos limitados a cuatro horas, su mamá se las arregla para quedarse más tiempo. O bien, se va y vuelve. “Soy

rápida para contar monedas, me gusta y nunca faltó para las campañas”.

—¿Se imaginó que iba a pasar gran parte de su vida ligada a la Teletón?

“Sí, desde que llegué pensé que me iba a quedar para siempre. Aunque estuviera cansada, igual iba”.

De su trayectoria en esta institución atesora momentos como cuando fue al aeropuerto con 30 niños a recibir al Papa Juan Pablo II, en 1987. “Uno de ellos, que iba conmigo en la ambulancia, me preguntaba cómo le tenía que decir al Papa y yo le repetí varias veces: “Santo Padre”. En el viaje de regreso, feliz con un rosario que les había regalado, me dijo: “¿Que se me haya olvidado todo lo que usted me ense-

ñó?”, cosa que yo ya sabía porque lo escuché diciéndole tío”, recuerda entre risas.

—¿Qué significa para usted ser la voluntaria más antigua de la Teletón?

“No me gustan mucho los reconocimientos, me ponen nerviosa, pero me hace feliz”.

—¿Recomienda el voluntariado?

“Sí”, responde segura. “Si hubiera tenido más tiempo habría hecho más voluntariados. Cuando empecé, éramos muy pocas. Hoy somos más de 300 voluntarias y contamos con profesionales de apoyo”.

—¿Qué le sigue motivando a continuar después de tantos años?

“La Teletón es mi segunda casa. Entro ahí y me olvido de todo. Me gusta estar con los niños y conversar con las mamás. Lo hago de corazón. Hay muchos niños que me tocó cuidar y que hoy son profesionales que trabajan. Eso me emociona”.

—¿Cómo ha vivido el envejecimiento?

“Es fuerte por las enfermedades, pero seguiré mientras pueda”.

—¿Siente que a veces se mira distinto a las personas mayores?

“A veces, pero mantenerse activa es muy importante. De lo contrario, uno se va apagando. Aprendí a usar Instagram, Facebook y Tik Tok. Me gusta mirar recetas, aprender. También me gusta bordar y hacer manualidades”.

—¿Qué sueños le quedan por cumplir?

“Mis dos hijos y mis seis nietos ya son profesionales. Tengo una linda familia que completan cuatro bisnietos. Solo quiero tener salud para seguir yendo a la Teletón”.